

EL DESCAMISADO

PERIODICO ROJO

Editor responsable: Pedro J. Santrau. | Aparece los lunes y jueves. | Número sueldo LA pesa.

Guerra de mala ley

Desde el momento en que anunciamos la aparición de *El Descamisado*, comprendieron los partidos conservadores que se trataba de un periódico de lucha, que habría de retemplar el espíritu de las gentes de los talleres y oponer fuerte valla á las pretensiones injustas de la aristocracia, de la burocracia y del capital. Comprendieron que veníamos á proclamar una revolución santa y necesaria, que sin derramar una gota de sangre, echara por tierras prácticas abusivas que han puesto en peligro la dignidad del desheredado, y que han restringido escandalosamente los derechos de la mas humilde clase social.

Dispusieronse, pues á hacernos guerra á muerte, y lo primero que se les ocurrió fué impedir nuestra propaganda.

Nuestro primer número impreso en tinta color de sangre, con lo que quisimos significar que el pueblo ha conquistado con la suya el derecho á la igualdad que se niega, fué recogido por la Policía, por lo que resolvimos suspender su circulación, á fin de allegarnos medios de defensa que impidiesen la repetición del atentado.

El mesurado programa que dimos á luz el día 6, fué objeto, en los primeros instantes, deligal persecución, pero habiendo reclamado nosotros de la medida, y habiendo invocado los derechos que la ley nos concede para emitir libremente nuestro pensamiento, fué revocada la orden, y el programa circuló profusamente con gran contentamiento de nuestros amigos.

En el terreno legal habian quedado, pues, vencidos los que no miran con buenos ojos nuestra propaganda, y, aguzando el ingenio, aceptaron otro expediente que habria de oponer trabas enor-

mes á la circulación de *El Descamisado*.

Toda empresa periodística necesita, como elemento indispensable, esa turba de muchachos mal vestidos que no saben leer, y que reparten por las calles las hojas impresas en que se discuten las mas graves cuestiones políticas económicas y sociales.

Sin la intervención del vendedor ambulante, no hay periódico que tenga vida posible, y faltando su concurso, faltale el fluido que le dá vida y le imprime movimiento; faltale el oxígeno que ha de conservarle robusto y potente.

Tan sabido es esto, que los enemigos de las clases obreras; los que llamándose hipócritamente sus protectores las explotan y se enriquecen á su costa, sobornaron á las infelices criaturas, ya pagándoles para que no vendieran *El Descamisado*, ya haciéndoles creer que era una publicación prohibida y que serian llevados á la cárcel los que la pregonaren.

La intriga produjo su efecto, y la edición *El Descamisado* del lunes último hubiera quedado casi toda en nuestro poder, si algunos amigos, enterados del caso, no nos hubiesen prestado su desinteresado apoyo, encargándose de su colocación entre las sociedades de obreros y entre sus relaciones particulares.

Pero no somos de aquellos á quienes abaten las contrariedades y á quienes fatiga la lucha.

Alentados por una idea que dá fuerza á nuestro cuerpo y vigor á nuestro espíritu, hemos venido dispuestos á sufrir los rudos choques de los intereses conservadores que pretendemos destruir, y cubiertos con el polvo de una derrota debida á infames medios nos levantamos mas valientes y mas decididos á no abandonar el campo en que hemos empeñado la batalla, mientras no consigamos

la victoria, á que la justicia nos da derecho indisputable.

Somos la razon y somos la fuerza.

La razon, porque pretendemos obtener la justicia, que se nos niega; porque queremos que el hombre que trabaja sea, por lo menos, igual al potentado que pasa la vida en la ociosidad alimentando vicios que corrompen; porque queremos que el pobre tenga derecho al trabajo, derecho al pan, derecho á la educacion, derecho, en fin, á todo aquello que le es necesario á la conservación de la vida, y de lo que no puede privarsele bajo ningun concepto ni bajo ningun pretexto.

Somos la fuerza, porque somos los mas, y porque la historia tiene probado que cuando el pueblo, agotados los medios pacíficos de defensa ha recurrido á la lucha, armada, ha conquistado la victoria, y ha demostrado á sus opresores que es imposible contenerle y dominarle.

No es prudente jugar con la pólvora, deciamos en nuestro último número, y hoy lo repetimos, porque parece que no falta quien espone temerariamente á la sociedad á una sacudida violenta, que nosotros no tratáremos de evitar, ni acaso nos fuera posible aunque quisiéramos, porque nosotros no podemos aconsejar á nuestros hermanos que pongan el cuello bajo el filo de la cuchilla que ha de degollarles.

Y que eso sucederá si las provocaciones continúan, téngualo por cosa segura los que se empeñan en cuartar nuestra propaganda.

La paciencia del pueblo ha sido infinita, y la protesta de hecho contra los que la agotan solo espera un incidente para producirse.

Se le recarga con un trabajo excesivo; se le paga mezcunio jornal; nadie cuida de la calidad de sus alimentos; se le imponen

gabelas que no puede satisfacer y últimamente se trata de evitar que se oiga su voz angustiada.

¿Hasta cuando creen los que le maltratan que puede soportar el peso de tanta injuria?

La cuestión de los impuestos ha dado al pueblo cuenta de su situación.

El trabajador no debe, no puede y no quiere pagar lo que se le exige.

Se le amenaza con el embargo inmediato, sin trámites y sin dilaciones.

Recargado por las contribuciones nacionales y provinciales que en definitiva satisface el pobre, viene la Municipalidad con sus nuevos impuestos á apurar su paciencia y á exigirle nuevos gravámenes.

No puede pagarlos; no tiene con qué pagarlos.

La ley, que todo lo tiene previsto, se presentará en el miserable cuartucho del jornalero, y le quitará la silla en que ha de sentarse, la manta con que ha de cubrirse, la mesa, el armario, la planta, lo que encuentre á mano.

¿Para qué?

Para sostener los gastos de una administración desordenada en el mejor caso; ó para que la inmoralidad erigida en sistema, saque de los cofres del tesoro público el dinero que el pobre ganó con el sudor de su rostro, y lo destine á usos particulares.

Esa Legislatura que tanto empuño muestra en dejar al pobre sin un real, ¿qué ha hecho de aquel sumario á que dió lugar el descubrimiento del desfalco de los cofres municipales?

¿Qué ha resultado de aquella averiguación?

¿Dónde están los ladrones?

¿Quiénes son?

Se dijo entónces que había comprometidos en el asunto personajes de campanillas.

Se prometió pronta justicia.

La justicia no se ha hecho; los personajes de campanillas han quedado entre bastidores, y los pormenores del sumario siguen envueltos en los misterios de lo desconocido.

El pueblo cubre el déficit del

presupuesto, y paga el importe de robos escandalosos.

¡Y aun se le exige que calle!

Y aun se le ahoga su voz á favor de intrigas de mala ley, impidiendo la circulación de un periódico que viene á defender los descuidados intereses de los descamados.

No ha de ser. Por lo pronto prescindimos de la intervención de los muchachos en la venta del periódico, y si el medio que hoy adoptamos no fuera suficiente, nosotros mismos saldríamos por las calles de la ciudad á pregonar la publicación.

No han de reducirnos al silencio. Ya lo saben aquellos por quienes arrojamos la persecución de los potentados y las iras de los conservadores.

Traigan á la obra su grano de arena, que la victoria nos sonríe.

Atrás los eternos enemigos de la luz!

Rómpanse las tinieblas de la ignorancia, y con plena conciencia del derecho, conquistemos el uso de todos los que la naturaleza nos concede, y del que la sociedad no puede privarnos.

Previsiones

Ya en dos sueltos en que se ocupa de esta publicación, ha indicado embozadamente sus previsiones contra el socialismo un diario de la mañana.

En manera alguna pretendemos que nuestras ideas sean la última palabra en la ciencia política y social; ni mucho menos que acatadas como dogma irrefutable.

Nuestra escuela política es susceptible de error, y no hemos de proclamar para nosotros la infalibilidad que en otros combaticimos.

Venimos á la prensa con convicciones muy arraigadas, pero que la discusión puede quizás modificar, porque somos racionalistas, y admitimos la verdad de donde quiera que venga, y tales razones podrían aducirse contra nuestros principios, que no es imposible que reconociéramos un error, si por acaso en él hubiéramos incurrido.

pero por lo pronto, y mientras no se nos pruebe lo contrario, sostendremos cuanto hemos dicho en nuestro programa del 6 del corriente, y diremos que el socialismo llamado armónico, es hoy por hoy el bello ideal que la revolución debe perseguir en la eterna lucha con los intereses conservadores.

¿Qué hemos dicho y que hemos sostenido que no esté en armonía con la justicia y con el derecho?

El estado de las clases obreras, el colega debe reconocerlo, no es tan satisfactorio que no haga necesaria una protesta viril que las emancipe del poder ominoso del capital.

La fuerza inteligente es lo esencial en la escala de las producciones necesarias para el mantenimiento de la vida y para el recreo del espíritu. El capital es un auxiliar que sirve para el mayor desarrollo de la producción; pero puede prescindirse de este y no puede prescindirse del trabajo.

El capital por sí solo es impotente para la producción; mientras que el brazo inteligentemente guiado puede proporcionar al hombre los elementos de conservación que necesita.

Y sin embargo, el capitalista se enriquece mas y más, y vive en la opulencia, mientras que el obrero se vé privado muchas veces de aquello mismo que produce y que le es necesario.

¿No es absurdo que lo principal dependa de lo secundario, que lo secundario dicte leyes á lo indispensable?

¿No es absurdo que el que siembra el grano y recoje el trigo no tenga pan con que alimentarse, mientras el capitalista, dueño de la tierra nada en la opulencia, acapara los productos, y en años de escasez exige por ellos precios fabulosos que solo á los ricos les es dado pagar?

El periódico á que nos referimos que ha proclamado el derecho del pueblo á la protesta armada cuando los gobiernos le privan del uso de sus derechos políticos, ¿podrá negar al proletariado su

derecho de defender la vida cuando el hambre le acusa?

Y cuando el proletario se une para resistir al pago de un impuesto que no puede satisfacer sin menoscabo de atenciones mas perentorias, ¿qué otra cosa hace que defender el pedazo de pan que ha de llevar á sus labios? ¿Qué otra cosa hace que defender su vida amenazada?

Pavor infunde á los conservadores el solo planteamiento de los problemas sociales que traemos á la prensa; pero el colega no es ó no debería ser conservador, por que si ha proclamado la legitimidad de la revolucion politica, con mas razon debe proclamar la necesidad de la revolucion social.

No se asusten.

El socialismo no es solamente el petróleo que incendia.

Es tambien el gas que alumbrá.

Un Ateneo

La propaganda socialista desarrolla de dia en dia sus medios de accion, y prepara al pueblo espléndida victoria en el terreno de la razon.

Nuestros mismos enemigos, siguiendo el general movimiento á cuya influencia no pueden resistir, como no han resistido al vapor y al telégrafo los que pregonaban que eran obras del diablo, difunden la ciencia por todas partes y contribuyen, sin querer, á la emancipacion del proletariado.

Han visto que es imposible contrarrestar el espíritu investigador del siglo, y con reservas y con restricciones que nosotros iremos limitando, abren clases nocturnas en donde el hijo del trabajo descansa á su fatigado cuerpo deleitando el espíritu é imponiéndose en los principios mas rudimentales de la ciencia. Y el pueblo que vé á medias las cosas, quiere verlas por entero, y hombres de intenciones mas sanas y de ideas mas avanzadas le abren de par en par las puertas que dan entrada al templo en que la razon tiene su asiento, y de donde huyen espantados fanatismos y preocupaciones.

La filosofía no se contenta con enseñar la verdad. Deduce tam-

bien las naturales consecuencias de ella, y dá á cada hombre conciencia de su valer y de su derecho.

La enseñanza oficial en paises subordinados al dogma de una religion positiva, es insuficiente y es deficiente, porque esta dirigida por elementos conservadores de creencias á que se fia la sumision del pueblo, y por consiguiente la prolongacion de un estado de cosas que sirve solo á los fines particulares de los que explotan su docilidad y su ignorancia.

Se ha hecho necesario destruir errores que el Estado propaga, y á ese fin tienden en todos los paises las sociedades libres que en conferencias públicas enseñan al pueblo la verdadera ciencia, depurada de todo vicio de interés particular.

Entre nosotros se trata de formar una sociedad de ese género.

Ilustrados españoles han emitido el pensamiento y puesto manos á la obra.

Se funda un *Ateneo*, en donde el obrero y el industrial podrán instruirse en las ciencias y en el derecho, en la historia de los pueblos y en la de su civilizacion y progreso.

Bienvenida sea esa sociedad.

Conocemos los elementos que la componen y los móviles que la guían, y nos prometemos óptimos frutos de su accion propagadora.

Pasaron ya, para no volver, aquellos dias de oscurantismo en que la ciencia en paises era monopolizada por unos cuantos que ponian á dura contribucion la ignorancia de los legos.

Hoy la luz va alumbrando á todos los espíritus, y difundíendose por los ámbitos del mundo, lleva á todos los hombres el conocimiento de las verdades eternas, que ha de darles conciencia de su miseria sobre la tierra.

No pidamos jamás resignacion al desgraciado: infundámonle aliento para la lucha, y enseñémosle el camino de la felicidad y de la victoria.

Derechos del hombre

II.

Ya hemos dicho que el hombre tiene derecho á la vida, y por consiguiente á los medios neces-

sarios para su conservacion. Los que la naturaleza no ha puesto á su disposicion, aquellos que son producto del trabajo y de la industria, y que constituyen, por consiguiente, la propiedad de un tercero, debe el hombre adquirirlos, y aún tiene el derecho de obtenerlos.

Pero el hombre no ha venido al mundo tan solo para respirar y comer. Es condicion esencial de la naturaleza la actividad individual; el ejercicio de las facultades que le son propias, constituye un derecho y un deber.

Así como el hombre necesita alimentarse para conservar la vida, así tambien necesita, para concurrir á igual fin, ejercer su actividad.

El hombre inmóvil es un absurdo.

Pero para ejercer convenientemente su actividad, necesita el hombre preparar el espíritu, arrancarlo de la ignorancia absoluta con que viene al mundo, y apartarlo de los errores á que esa ignorancia le induciria.

De ahí se deriva que el hombre tiene derecho á la educacion, y tiene, al propio tiempo, el deber de educarse.

Un hombre sin educacion alguna, sin mas conocimientos que aquellos que la luz natural y el propio raciocinio le revelaran, pasaria la mayor parte de su vida inútilmente, ¡por que caminaría de error en error, y destruyéndolo hoy lo que ayer hizo, para hacer mañana lo mismo con la nueva obra.

Su actividad, puesta en ejercicio, no serviría para sí ni para los demás, y vendría á resultar que al fin y al cabo habria agotado la vida sin provecho alguno y sin cumplir su objeto.

El hombre tiene derecho al trabajo que ha de proporcionarle los medios de subsistencia, y por consiguiente lo tiene á la educacion que ha de enseñarle cómo se ejerce con provecho la actividad.

El derecho al trabajo es una consecuencia de su derecho á la vida; es este mismo derecho, por que no puede ejercerlo sin los

medios de conservación, y no puede obtener éstos sin el ejercicio de su actividad.

No se objete que la sociedad no puede dar trabajo á todo el mundo, porque eso sería negar el objeto de la sociedad: sería decir que no puede garantizar la vida de los asociados, y sería dejar á cada cual la elección en cuanto á la manera de obtener los medios de conservación.

Es un dilema de hierro.

El hombre tiene derecho á la vida.

La vida se conserva por medio de la alimentación.

Luego el hombre tiene derecho á la alimentación, sin la cual no podría ejercer aquel otro primer derecho.

La alimentación se obtiene por medio del trabajo.

El hombre tiene derecho al trabajo; porque el trabajo es su alimento, y su alimento es su vida.

Si le priváis del derecho de trabajar, le priváis del derecho de alimentarse y le priváis del derecho de vivir.

¿Le queríais obligar al suicidio lento?

¿Por la conservación del hombre no es solo un derecho; es un instinto racional, irreflexivo, y el individuo tiende á su conservación, á pesar de todas las dificultades, y á pesar de todas las oposiciones.

El hombre que no tiene trabajo no tiene pan, y el que no tiene pan lo busca y lo encuentra á costa del trabajo de los demás.

Si al hombre que roba un pan le lleváis á la cárcel, lo corrompéis con la opresión y con el castigo.

No gana allí su sustento, y sin embargo se lo dais.

¿Porqué? Porque tiene absoluto derecho á él.

Queréis castigar una falta, y empezáis por reconocer un derecho.

Para encerrarlo invocáis un crimen, y á renglón seguido declaráis que habíais descuidado vuestros deberes para con él, y empezáis á cumplirlos.

Si lo alimentáis en la cárcel,

¿porqué no lo habeis de alimentar en su casa?

Que trabaje, direis. Quiere trabajar, pide trabajo: dádselo.

APUNTES

Quando los poderes públicos se complotan y convienen en privar al pueblo de un derecho, para nada sirven las garantías y las concesiones de la ley.

Se sancionó el impuesto sobre los consumos.

La prensa manifestó su oposición unánime.

El comercio se reunió para solicitar su derogación.

El pueblo entero protestó contra el impuesto.

Se hizo uso del derecho de petición, y se solicitó de la Cámara que suspendiese el ejercicio de la ley de impuestos.

La Cámara pasó el asunto á la Comisión correspondiente.

El Gobernador reglamentó la percepción del impuesto, de una manera contraria al espíritu y á la letra de la ley de su creación.

La Comisión no ha despachado la petición del pueblo.

Un Diputado quiere interpelar al Gobierno sobre el asunto.

La Cámara no se lo consiente. El impuesto subsiste.

El trabajo escasea.

El pueblo paga.

Si no lastimara tan profundamente los intereses de los pobres, sería chistoso lo que ocurre:

El pueblo protestó contra la ley de impuestos, porque no quería pagarlos.

Los comerciantes protestaron por otras causas.

En la Cámara se dividió la opinión al tratar el asunto.

La mayoría confabulada para tirar de la soga, no necesitó hacer muchos esfuerzos para conseguir su objeto, bajo la inteligentísima dirección del Dr. Don Luisito de la V.

La minoría defendió con más energía que esperanza la causa

popular á la voz del popular Don Héctor.

¿Quién ha triunfado?

Del pueblo no hablemos. Ya se sabe que ese pierde cuando pierde, y pierde cuando gana. Ha de perder siempre.

Pero es que entre los comerciantes habia mayoristas y minoristas, y cuando estos ofrecen un agradecimiento á Don Hector aquellos le regalán no se que preciosidades á Don Luis.

Y qué ha hecho Don Luis?

Don Luis se ha puesto bajo el amparo del sol que mas calienta.

El poder y el capital han sido su bandera en el combate.

Adelante. Hay nombres que el pueblo no debe olvidar.

A propósito.

Se ha abierto una suscripción popular para regalar á Don Hector Varela una imprenta.

Sabemos que Don Hector es, en el fondo, de los nuestros; pero sabemos tambien que es de los que no ven en socialistas y comunistas, francamente llamados tales, mas que trastornadores del orden público y enemigos de la sociedad.

Con lo que queremos decir que si bien los descamisados tienen en él un hermano, *El descamisado* no encontrará en su pluma un apoyo.

De manera que al recomendar á nuestros correligionarios que contribuyan como les sea posible á la suscripción á que nos hemos referido, no lo hacemos con el mezquino propósito de encontrar un aliado.

El Sr. Varela ha defendido los intereses del consumidor pobre y ha llevado la lucha hasta los límites que su conciencia le ha señalado.

Ha cumplido como bueno.

Nosotros hubiéramos ido mas allá.